



## JMJ MARÍA SE LEVANTÓ Y SE PUSO EN CAMINO

El título de esta reflexión es el de JMJ: María se levantó y se puso en camino. Yo he subtitulado diciendo “Impresiones de lo que vivimos en Lisboa”, porque creo que aquello fue un bullir de experiencias, y me parece que es ahora como un tiempo de reposar. Hay que reposar lo vivido; hay que reflexionar sobre todos los mensajes que allí se transmitieron. Ya que María estuvo en el lema de la JMJ, “María se levantó y se puso en camino”, yo también me acuerdo de ese otro pasaje del evangelio de Lucas en el que dice por dos veces: “María meditaba estas cosas en su corazón”.

Es curioso que cuando, por ejemplo, Jesús se pierde en el templo y es encontrado y allí tienen esas palabras que a José y a María les dejaron un tanto sorprendidos (“¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que tenía que estar en las cosas de mi Padre?”), María y José bajaron y ella meditaba las cosas en su corazón. Ese meditar las cosas en su corazón, creo que es la actitud propia de un cristiano cuando vive una gran experiencia, e intuye que la ha recibido parcialmente. Y ahora necesito yo tener un tiempo de reflexión, de madurarlo, de ponerlo en presencia de Dios y sacar más conclusiones de lo vivido.

Es curioso ese término: “María meditaba estas cosas en su corazón”. Cuando en algunas versiones de la lengua vasca se traduce esa expresión, se suele utilizar el verbo: “María rumiaba estas cosas en su corazón”. Y todos sabemos lo que es el rumiar. Cuando un animal herbívoro ha comido mucha hierba, pero no es capaz de digerirla, según la está comiendo, y cuando tiene un momento de reposo, va poco a poco volviendo a traer esa hierba y la va deglutiendo; la va poco a poco preparando para poderla así recibir plenamente. Algo así. María rumiaba, meditaba las cosas en su corazón; es lo que vamos a hacer con respecto a la JMJ.

Obviamente, una jornada mundial de la juventud es mucho más de lo que allí se dice en los discursos; obviamente es mucho más. Es un momento de gracia. Allí, por ejemplo, vamos a ser claros, influye muchísimo en una jornada mundial de la juventud el grupo con el que tú vas. Eso influye muchísimo: el espíritu del grupo que te acompaña. Eso es obvio, porque puede ocurrir que uno vaya allí a beber sin vaso o con un vaso que tiene agujeros. Es que te falla el vaso, hijo. Has ido a la JMJ, pero te faltaba un grupo de referencia desde el que poder recibir aquello. Es un tiempo de gracia, es un momento, un *kairós* que, en buena parte lo que dice el Papa Francisco en *Evangelii Gaudium* sobre la alegría del evangelio, allí se constata: esa experiencia de gozo y alegría es transmisora de la fe. La fe se transmite de una manera muy especial a través de una experiencia de gozo y alegría; ensancha el corazón y le da una capacidad de receptividad mayor.

Voy a intentar elegir unos cuantos elementos que, obviamente, mi elección es subjetiva. Mi elección es subjetiva y, por lo tanto, no la entendáis como la lectura de la JMJ, sino una lectura más, que quizás os pueda enriquecer en la cosmovisión vuestra. Yo en Radio María, en *Sexto Continente*, dije públicamente al retorno de la JMJ que, en cuanto a los actos centrales que se organizaron allí, para mí la joya de la corona fue el viacrucis. Fue el viacrucis que tuvo una característica, que es el de centrarse en las fragilidades de los jóvenes de nuestro tiempo y ponerlas ante Jesucristo. Me pareció una joya y creo que es digno de que ese viacrucis pase a formar parte de los recursos a los que acudimos en la pastoral juvenil de manera ordinaria. Creo que tenemos que recurrir a él ya de manera, yo creo, de hacerlo nuestro dentro de la pastoral juvenil.

Allí hubo una representación. Yo me acuerdo que cuando lo estaba viendo pensé: “Bueno, pero este grupo que están aquí representando este viacrucis tienen que ser profesionales”. Claro, yo los veía y decía: “Estos, voluntarios no pueden ser porque, era no únicamente muy perfecto, sino muy arriesgado la representación también que estaban haciendo. Tienen que ser profesionales”. Y luego, cuando concluyó, cuando los veía cómo se abrazaban y cómo lloraban de emoción, decía: “Oye, igual son voluntarios”, porque me parecía que habían vivido aquello de una manera demasiado intensa para ser meramente unos profesionales contratados. Y luego supe que se trataba de una iniciativa *Ensemble 23*, que estaban de alguna manera subrayando, habían hecho una llamada en el mundo profesional, a ver quién se ofrecía como voluntario. O sea, que había algo de profesionales y había algo de voluntarios: eran profesionales, pero ofrecidos voluntariamente para formar parte de un grupo artístico que se ponía en marcha con ese motivo, con el motivo de la JMJ, con miembros de 21 nacionalidades, y la verdad es que me pareció impresionante.

También me impresionó mucho los textos del viacrucis, y supe posteriormente que se había consultado a 20 jóvenes de los cinco continentes que formaban parte del Consejo Internacional de la Juventud. Entendí que habían hecho verdaderamente una toma de contacto de dónde están los sufrimientos de los jóvenes muy seria. Aunque lo que no he logrado saber, para mí es la pregunta del millón: ¿quién fue el que coordinó ese viacrucis y quién escribió las estaciones? Eso no lo he logrado saber, pero la verdad es que creo que Dios le dio el don del espíritu de hacer una joya muy grande.

Voy a compartir con vosotros dos estaciones para que entendamos cómo ahí tenemos una joya que nos permite poner delante del corazón de Cristo las heridas de nuestro tiempo. Por ejemplo, en la estación décima, Jesús es despojado de sus vestiduras, y ahí se leyó: “Te han despojado, Señor, te han despojado de tus vestiduras. Te miro sereno y confiado en tu verdad desnuda. Incluso sin ropa, tú no dejas de ser quién eres, porque nunca te preocupaste de construir una imagen de ti mismo. Tú, en tu humildad, tú, en tu integridad, tú, en tu verdad. Pero vivimos en una tierra de espejos donde lo que cuenta es la apariencia, la imagen: selfies y más selfies, la tiranía del cuerpo correcto y la sonrisa perfecta. Fotos de ti mismo en las redes sociales, en poses cuidadosamente estudiadas, posts artificiales a la espera de los likes de los demás. La terrible sensación de no poder ser nosotros mismos, de tener que vendernos para gustar y no estar aislados. Narcisismos que al final nos dejan solos en islas lejanas. Y tú, Jesús, desnudo, igual a ti mismo, sin vergüenza de ser quien eres, no viviste para la imagen, sino para el bien. Enséñame, Señor, dame la fuerza para ser diferente, para no vivir para la imagen, sino en fidelidad a mi conciencia”. Esa fue la estación décima, que yo dije: “Madre mía, hemos hecho un diagnóstico de nuestra herida”.

Y la novena, Jesús cae por tercera vez, tenía el siguiente texto: “Por tercera vez en el suelo, Señor, temo por ti. Temo que no seas capaz de levantarte o que vuelvas a caer en cuanto te levantes. Tal vez quieras acercarte a esos jóvenes que vuelven a caer cada vez que intentan levantarse. Les acusan de ser débiles, de no ser capaces de resistir a las drogas, a la pornografía, al alcohol. Les acusan de refugiarse en sus pantallas hasta el punto de convertirse en adictos. Simplemente no entienden que levantarse puede requerir una fuerza que ya no tienen y una fe que ya han perdido. Te miro tendido en el suelo, te imagino diciéndole a cada joven con una adicción: caigo contigo para que puedas levantarte conmigo. Ve, busca ayuda, levántate y sigue adelante. Conmigo, esta vez lo lograrás. Vayamos juntos”. Bueno, podíamos elegir muchos textos más, pero os he compartido estos para que entendamos que creo que es una de esas joyas que tenemos que recibir, meditar, reflexionar, especialmente los viernes cuando celebremos el viacrucis, ese viacrucis que se realizó en la Jornada Mundial de la Juventud.

Otra cosa que quiero destacar, voy a elegir unas cuantas cosas: las tres catequesis oficiales. La elección de esas tres catequesis me pareció muy importante, me pareció un acierto, porque por una parte recogían el magisterio del Papa Francisco en las aportaciones específicas que él ha hecho, y por otra parte estaban incidiendo en la temática que abordaban, estaban incidiendo en las grandes necesidades de este mundo. Os recuerdo cuáles fueron las tres: ecología integral, la primera; amistad social, la segunda; y la misericordia, la tercera.

Creo también, voy a decir mi nota crítica, quizás yo creo que fue un error pensar que esas catequesis se podían desarrollar porque estaba en teoría, dentro del reparto de tiempo que se había dicho, se les habían reservado 10 minutos para las catequesis. 10 minutos me parece a mí que es un tiempo un poco corto, porque se había intentado hacer una metodología activa, participativa, ya; pero, en fin, yo creo que la mayoría de los obispos nos pasamos de los 10 minutos porque tú verás, haces una apuesta como esa. Desde luego, una charla excesivamente larga no suele ser muy efectiva, pero es que era muy importante el tema, y era necesario abordarlo.

Voy a decir brevemente una cosa de cada catequesis. La primera era ecología integral, y ahí el título era clave a donde había apuntado. Obviamente era un eco de *Laudato si'*, pero el hecho de que se hubiese puesto como título *ecología integral* creo que estaba apuntando a lo que se quería subrayar. Sabéis que hay dos términos: uno es el de ecología integral y otro es el de ecología humana, que en el fondo es decir lo mismo. Ecología humana es subrayar que la ecología no tiene que quedarse únicamente en el mundo mineral, en el mundo vegetal, en el mundo animal, sino que la ecología tiene que llegar también a la concepción del hombre. Si no descubrimos que el hombre forma parte de la creación, como incluso el culmen de la creación, la verdad es que entonces tenemos una ecología desequilibrada, incluso vamos a decir ideológica, que forma parte de la crisis antropológica que tenemos. Porque es un dato el hecho de que el llamado animalismo o la pretendida dignificación de los animales en una ecología no integral, en una ecología no humana, está dejando patente el desequilibrio de los valores. Cuando no subrayamos que el ser humano tiene una dignidad esencialmente superior al del resto de la creación, que en el fondo nosotros estamos hechos para amar a Dios y para amarnos entre nosotros, y que ese amor no puede ser sustituido por los afectos que podamos tener hacia unos animales o por el amor a la naturaleza, que tiene otro nivel y otra dimensión, cuando no entendemos eso, tenemos un problema.

Es verdad que en nuestra tradición se habían dicho refranes como, por ejemplo, ese de que el perro es el mejor amigo del hombre, pero de toda la vida de Dios habíamos entendido que eso era una expresión metafórica. A ver, nunca habíamos dicho eso de que el perro es el mejor amigo del hombre en el sentido propio y estricto del término; no se nos había ocurrido ni que fuese necesario aclararlo, pero hoy en día es necesario aclararlo. Decir que el perro es el mejor amigo del hombre, es algo metafórico, algo simbólico. Como alguien tenga su mejor amigo en un animal, tiene un problema. Creo que estamos en una crisis antropológica en la que la falta de un amor maduro a veces se intenta suplir por unos afectos que se puedan generar con los animales.

¿Qué decir de esas fotografías que a veces hemos visto? Yo compartí en redes sociales hace algún tiempo una fotografía, que además la traje de una empresa, para no entrar en conflicto con nadie, la traje de una empresa que hace carritos para perritos: carrito de bebé, pero que en vez del bebé va el perrito. Entonces dije: "Bueno, como esta es una fotografía de publicidad, nadie se va a sentir ofendido de que yo utilice esta fotografía". Y ahí puse la fotografía de aquella mujer, puesta así, peripuesta, llevando al perrito cruzando la calle. Y dije: esto no es una fotografía, esto es una radiografía de nuestra crisis, es una radiografía de la crisis de nuestra alma, de la crisis de Occidente, de la crisis antropológica. Es una radiografía, no es una fotografía. Por eso creo que el término ecología integral es clave.

Es clave porque la gran paradoja es que nuestra crisis antropológica la intentamos encubrir con una supuesta sensibilidad hacia el resto de la creación, y eso todavía nos hace más falsos. Porque si tus antivalores los intentas encubrir con la sensibilidad hacia el resto de la creación, pues todavía vives más en confusión; es una paradoja. Es una paradoja, por ejemplo, el hecho de que no tengamos la capacidad de percibir que el recurso a la anticoncepción pues es totalmente antiecológico. Es antiecológico que resulta que luchemos contra la fertilidad, la fecundidad de nuestro cuerpo como si fuese una enfermedad contra la que tuviésemos que preservarnos, como si alguien recurriese al médico para intentar que sus riñones no funcionen. "Oiga, ¿pero cómo puede ser eso? Al médico recurro si mis riñones no funcionan para que funcionen, no para que no funcionen". Y, sin embargo, recurrimos a la medicina para quedarnos estériles, temporalmente o definitivamente, y no se nos ha encendido una luz de alarma para entender que eso es una actitud antiecológica.

Y paradójicamente, uno de los primeros motivos del aumento exponencial de infertilidad que está habiendo en el momento actual, porque hay un aumento en Occidente increíble de casos de infecundidad, de infertilidad, entre esos motivos, uno de ellos, el principal, es que cuando nosotros hemos acostumbrado, hemos utilizado anovulatorios para que el cuerpo no ovule, el cuerpo después, cuando tú le dices: "Ahora sí quiero ovular", dice: "Ahora el que no quiero soy yo". Porque el cuerpo también, la naturaleza se nos rebela. Entonces, la ecología tiene que ser integral.

Es absurdo que, por ejemplo, no tengamos una sensibilidad para anunciar el riesgo de los alimentos transgénicos, que igual se han expandido en cultivos extensivos, con esos alimentos transgénicos que permiten que las cosechas aumenten de capacidad de una manera sin haber sometido a estudio todas las consecuencias que puedan tener los alimentos transgénicos, pero, sin embargo, asumimos sin ningún tipo de aspecto crítico el transgénero en el hombre. Decimos no al transgénico y sí al transgénero, llegando a una contradicción increíble. Creo que cuando se puso el acento en el título de esa

reflexión, ecología integral, se puso el acento desenmascarando o, por lo menos, dándonos la oportunidad, desde ese título, desde esa reflexión, de desenmascarar un falso valor que se está presentando, que es presentar una ecología ideologizada y presentándola también en unión con un planteamiento globalista como si fuese una nueva religión, una nueva ética, unos nuevos mandamientos de la ley de Dios.

Yo leí allí el punto 155 de *Laudato si'* para dejar claro que esto está incluido en la encíclica *Laudato si'*. Aquí uno de los problemas muy importantes con respecto al magisterio es la lectura parcial interesada de las cosas. Aquí se coge el magisterio y de él se cita lo que nos interesa y nos deja de interesar. Entonces, el número 155 de *Laudato si'* insiste: la aceptación del propio cuerpo, obviamente haciendo referencia a esta pandemia que estamos experimentando de crisis de identidad de género, la disforia de género. Yo dije en aquel lugar esa frase de que nadie nace en un cuerpo equivocado y parece que has dicho una frase provocativa. Es increíble que Chesterton hace un siglo dijese: "Llegará un día que para decir que el pasto es verde haya que sacar la espada", pero ese día ha llegado, señores. Ese día ha llegado. Y entonces resulta que decir que nadie nace en un cuerpo equivocado resulta algo provocativo, pero, es algo tan obvio.

Entonces, leí el punto 155: "La aceptación del propio cuerpo como don de Dios es necesaria. Aceptar tu cuerpo para acoger y aceptar el mundo entero como regalo del Padre y la casa común. Si yo no acepto mi propio cuerpo, ¿cómo voy a aceptar y acoger este mundo como la casa común de Dios? Mientras que la lógica del dominio sobre mi propio cuerpo se transforma en una lógica a veces de sutil dominio de la creación". Si tú pretendes dominar hasta tu propio cuerpo, ser tú el que decidas lo que eres, obviamente lo que puedas hacer con el resto de la creación ya nos echamos a temblar. Claro. "Aprender a recibir el propio cuerpo, a cuidarlo y a respetar sus significados es esencial para una verdadera ecología humana". Repito el término: ecología humana. "También la valoración del propio cuerpo en su feminidad o masculinidad es necesaria para conocerse a sí mismo en el encuentro con el diferente. De este modo es posible aceptar gozosamente el don específico del otro o de la otra, obra del Dios creador, y enriquecerse recíprocamente. Por lo tanto, no es sana una actitud que pretende cancelar la diferencia sexual porque ya no sabe confrontarse con la misma". Lo dice *Laudato si'* con una claridad patente, como habéis escuchado. Este fue el primer tema.

Segundo tema: la segunda catequesis tenía como título Amistad Social. Y si ecología integral era como recoger el magisterio de *Laudato si'*, amistad social era recoger el magisterio de *Fratelli tutti*, y es una llamada a familiarizarnos con la doctrina social católica. La doctrina social católica es importantísima, porque, además, hoy en día existe un recurso a la espiritualidad de una manera desencarnada, muy propio también de la nueva era. Un recurso a la espiritualidad como una especie de producto de relajación. Es confundir la espiritualidad, la religiosidad con el yoga y los ejercicios de relajación. Eso está ocurriendo mucho sin ningún tipo de compromiso social, sin ningún planteamiento de cómo cambiamos el mundo desde los valores del reino de Dios. No, lo importante es que yo me relaje, yo me desestrese. Es que estamos reduciendo a esto. Existe un riesgo de espiritualidad sí, religión no. Yo transformo la religión en una espiritualidad de consumo en la que más o menos yo me siento en paz y me siento relajado. Ese es, sin duda alguna, el parámetro principal en el que esta nueva era se está haciendo un auténtico timo de la estampita, como decíamos popularmente, es un

timo de la estampita porque es sustituir el mensaje religioso por una espiritualidad de consumo y de relajación.

Frente a eso la respuesta es una presentación íntegra de la revelación que incluye la doctrina social católica, es decir, los valores del reino desde los que estamos llamados a transformar el mundo. Y es muy importante hablar de esta amistad social, porque también nos permite dirigirnos no solo a los católicos, sino a todos los hombres de buena voluntad con una propuesta de hacer leyes justas para transformar el mundo. Porque si no creyésemos en esto, no podríamos atrevernos a pedir leyes justas, porque nos dirían: “Un momento, ustedes los católicos tienen su manera de pensar y eso en la sacristía y en sus reuniones dominicales, en su iglesia, digan lo que quieran. Pero aquí estamos en el foro laico público. Aquí tenemos que hacer leyes para todos y, como tenemos que hacer leyes para todos, no pretendan ustedes influir en las legislaciones de países que son laicos o son aconfesionales”. Ya, pero nosotros creemos en una ley natural. Nosotros creemos que la revelación de Dios ha venido a iluminar lo que es una ley natural, una ética natural y a elevarla, pero no la hemos inventado. Por ejemplo, la Iglesia Católica no ha inventado el matrimonio: el matrimonio existía antes que Jesucristo. Jesucristo no vino sino a que pudiésemos conocer con más plenitud lo que Dios ha creado naturalmente. Yo pongo el ejemplo del matrimonio, o muchas cosas más.

Por eso es tan importante la doctrina social católica, que en *Fratelli tutti* se desarrolla de una manera potente, para que tengamos esa capacidad de diálogo social y de construir un bien común con el resto de los creyentes de otras religiones y con los que no tienen ninguna. Por eso vamos al foro público, debatimos y denunciemos leyes que son injustas. Creemos en la justicia social, creemos en el bien común. Por eso la Iglesia se pronuncia en un foro público; por ejemplo, en *Fratelli tutti* el Papa denuncia la cultura de la cancelación, cómo se pretende cancelar las raíces culturales de los pueblos y hacer una especie de ideología común para todos, que eso está en nuestros días, cómo se ha desarrollado esa tendencia cultural de que cada uno rompa con sus raíces y haya una ideología común para todos. Creo que esa fue la segunda catequesis.

También me pareció a mí importante subrayar y desenmascarar las falsas lecturas que se han hecho con respecto a esta encíclica, igual que también pasó con *Laudato si'*, que, extrayendo algunas referencias de una ecología desligándola de la humana, deformaban el conjunto de la doctrina sobre la ecología. También con *Fratelli tutti* ha pasado lo mismo, porque alguna lectura de *Fratelli tutti* sacada del contexto: “*Fratelli tutti*, todos somos hermanos”. Si todos somos hermanos, no hay que estar pensando en que nadie se convierta, en que yo le llame a nadie a que se bautice; lo que hay que hacer es una especie de religión común para todos porque todos somos hijos de Dios, Dios es padre de todos, todos somos hermanos y no tiene sentido que nadie le proponga a otro una verdad como si él no la tuviese. Esa es la lectura de corte masónico, que lo que hace es deformar. Ciertamente, cuando se publicó la encíclica, algunas logias masónicas hicieron la declaración: “Por fin la Iglesia reconoce los ideales masónicos de universalidad”. A ver, lo que no podemos es descontextualizar una parte del magisterio del conjunto del magisterio, porque obviamente existe una fraternidad universal, creatural, en la que todos somos hermanos. Creaturalmente todos somos hermanos; creaturalmente Dios es el padre de toda la creación.

Pero hay otro nivel que no es el creatural, que es el nivel de la redención, que es aquel por el cual, habiéndose el hombre separado de Dios y habiendo caído en el pecado original y estando en peligro de perdición en su vida, Dios envió al mundo a Jesucristo para redimirnos. Y la forma de redención es que nosotros acojamos a Jesucristo como el Salvador del mundo y, al acogerle, permitamos que su sangre nos redima y que seamos elevados a la categoría de ser hijos del Padre en Jesucristo, que eso ya no es una filiación natural, creatural, sino una filiación sobrenatural en la que participamos de la íntima relación entre Cristo y el Padre, por la cual tenemos acceso al don de la redención. Eso no ha quedado anulado en *Fratelli tutti*, como os podéis imaginar. Si alguno se piensa que lo de *Fratelli tutti* eliminaba el bautismo, se ha hecho una lectura... ¿cómo os diría yo? Pero es que mucha gente ha hecho una lectura de *Fratelli tutti* como si eliminase ya la llamada al bautismo y como si entonces todas las religiones son iguales. Tenemos un problema, que es la recepción parcial de algunos aspectos del magisterio.

Doy un paso más. La tercera catequesis era sobre la misericordia. El Papa dijo una expresión potente que yo, posteriormente, he tenido oportunidad, tanto en Radio María como en otros lugares, de subrayarla. El Papa había dicho justo la víspera de que se pronunciase la tercera catequesis oficial: “Dios te quiere tal y como eres”. Y entiendo que es una expresión muy importante para entender lo que es la misericordia. Porque ¿qué es la misericordia? Es el amor de Dios que se vuelca en el mísero; esa es la definición de misericordia: el amor que se vuelca en el mísero, no el amor que se vuelca en el bueno, sino precisamente cuanto más mísero eres, cuanto menos te lo mereces, Dios te ama de una manera más gráfica. Es el amor que responde a tu merecimiento, sino que es el amor que responde a la gratuidad del amor de Dios.

Dice Efesios 2, 4-5: “Pero Dios, rico en misericordia...”. Ese fue el título de la encíclica de Juan Pablo II. Vosotros es que sois muy jovencitos, pero, los que tenemos ya las canas o el pelo en otro lado, sabemos que ahí hubo una encíclica clave que fue *Dives in misericordia*, que estaba tomada de Efesios 2, 4. Pero Dios, rico en misericordia, por el gran amor con que nos amó, estando nosotros muertos por el pecado, nos ha hecho revivir con Cristo; por pura gracia. Eso es la misericordia. Dios te quiere tal y como eres: te quiere en tu condición pecadora. No está esperando a que dejes de ser pecador para empezar a quererte. “Si eres bueno, te querré”. No es verdad. Cuando una madre le dice a su hijo: “Mira, si te portas bien, te querré”, no está diciendo una verdad: la prueba es que le quiere, por eso le estás diciendo que se porte bien. Si no, tú verás, porque esto es clave y creo que esto subrayarlo era muy importante, porque si no parece que Dios no te ama a ti, a tu persona, sino lo que ama es tu perfección moral. Pero Dios, la perfección moral no es la que es interlocutora de un amor: es la persona la que es amada. “Yo he alcanzado un nivel de perfección, entonces eso es lo que Dios ama”. No. Dios ama a la persona. Se ama a la persona. Por ejemplo, imagínate: alguien ha llegado a tocar el violín maravillosamente, y dices: “Yo amo tu destreza tocando el violín. Impresionante. No te amo a ti; amo la destreza”. Un momento, ¿tú me amas a mí o amas la destreza que yo he desarrollado? Es un ejemplo, que todo ejemplo sé que es imperfecto, pero por eso es muy importante decir: “Dios te quiere tal y como eres porque te ama a ti”.

Creo que esto es muy sanador de las heridas del hombre que no se quiere a sí mismo. Es muy sanador de la necesidad que tenemos de aceptarnos a nosotros mismos, porque tenemos un gran sufrimiento con que yo no me quiero a mí mismo, no me

acepto, me doy asco de mí mismo. Y ahora viene el Papa y te dice en Lisboa: “Dios te quiere a ti tal y como eres. Dios no hace basura”. Entonces uno de repente recibe un mensaje fuerte que le sacude y que le llama a entender que el amor de Dios es gratuito; es clave. Pero vamos a lo de siempre, igual que pasa con *Laudato si'*, igual que pasa con *Fratelli tutti*, también aquí esto es susceptible de entenderlo mal. Porque, aquí dice uno: “Dios te quiere tal como eres”, claro, estupendo, pues entonces no hace falta que cambie. Entonces no hay llamamiento a la santidad; el Papa ha derogado el llamamiento a la santidad.

Eso, por desgracia, en los medios de comunicación básicamente es la lectura que se hace del tema: “El Papa dice te quiere como eres. No estés pensando en cambiar porque, si te quiere como eres, ¿para qué vas a cambiar?” Se acabó el llamamiento a la santidad y aquí cada uno... Es que la comprensión íntegra del mensaje de la Iglesia supone integrar, supone sumar los factores. Nosotros, cuando éramos alumnos en Toledo, el padre Cándido Pozo, cuando nos dio el curso de teología de los protestantes, subrayó mucho hasta qué punto era clave la conjunción copulativa *et* en latín para entender que, en el equilibrio de la cosmovisión católica se suman las cosas, no se tienen que de alguna manera excluir una a la otra: se suman. El hombre se salva por la fe y por las obras; Dios me quiere tal y como soy y me llama a la santidad. Hay que integrar las cosas. Somos todos hermanos creaturalmente, sí, pero por el bautismo y por la fe somos hermanos en Cristo sobrenaturalmente: hay que sumar las cosas, no desintegrarlas unas de las otras.

Este es un tema clave, porque, obviamente, si Dios te quiere de verdad, desea tu bien, te llama a la santidad. Cuando una madre le dice a su hijo: “Hijo, mira, yo te quiero tal y como eres; sigue drogándote, que no me importa”. ¿Eso os lo creéis? Eso no se lo cree nadie. Eso no es un verdadero amor. “Yo te quiero tal y como eres; tú sigue drogándote, que no te dejaré de querer nunca”. Claro que no te dejaré de querer nunca, aunque te sigas drogando, pero el amor que le tiene le urge a llamarle a su cambio, a su transformación. Esto en el evangelio está claramente introducido: Dios ama al pecador y repudia el pecado. “Odia el delito y ama al delincuente”, decía San Agustín. Dice Jesús a aquella mujer pecadora: “Tampoco yo te condeno, mujer, pero vete y no peques más”. Sin embargo, hoy, paradójicamente, la interpretación que se hace de la cosa en este mundo es la contraria: en nuestro momento, Dios ama al pecador y repudia el pecado; en nuestro mundo se ama el pecado y se repudia al pecador. Es exactamente lo contrario. Nuestro mundo ama al pecado y repudia al pecador. Como alguien ame al pecado y luego, como alguien, yo qué sé, se pase en público, lo defenestramos. No voy a decir ningún nombre público, pero es una cosa paradigmática.

Creo que las tres catequesis eran muy importantes. Creo que cada una de las tres hace una gran aportación, pero tenemos que verlas en el conjunto del magisterio, porque es una constante el que la recepción del magisterio sea parcial. Tenemos que entender una cosa: que cada Papa tiene su carisma. Y así como, por ejemplo, el carisma del Papa Benedicto era un carisma, digamos, intelectual, que se caracterizaba por presentar las verdades haciendo todos los matices, presentando íntegramente la cuestión, no es ese el carisma del Papa Francisco. Por ejemplo, el Papa Benedicto XVI no tenía ciertos carismas que tenga el Papa Francisco. ¿Os imagináis vosotros, por ejemplo, al Papa Benedicto XVI ante aquellos jóvenes repitiendo: “Venga, repitamos todos: todos, todos, todos?” El Papa Benedicto eso no podía hacerlo; eso no sale de su alma. Cada uno tiene su carisma, pero entendamos también que la forma de expresión

del Papa Francisco es una forma no analítica, como la que tenía Benedicto XVI, que las cosas las analizaba, incorporaba los matices. La forma que tiene el Papa Francisco de presentarse es intuitiva, subraya un aspecto del mensaje que entiende que en ese momento se necesita, sin entrar a hacer todos los matices que puede conllevar esa afirmación porque obviamente se entiende que quien la está recibiendo tiene que tener el conjunto del magisterio detrás de él. Entonces, esto hay que entenderlo, porque si no, estamos en lo de siempre: en una recepción parcial de las cosas. El Papa, en los mensajes centrales que compartió entre los jóvenes, la verdad, es que además fue, yo creo, que una jornada mundial de la juventud en la que dio margen a su intuición y a su improvisación más que nunca. No sé si será verdad o no, pero *Alfa y Omega* y *ABC* titularon que el Papa ha tenido problemas con las gafas y ha improvisado los mensajes. Yo no sé si lo de las gafas sería verdad, porque en uno de los mensajes hizo referencia a estas gafas que no funcionan, no sé si recordáis, y cogió los papeles. El Papa ante los jóvenes tuvo un mensaje improvisado, intuitivo, en el que subrayó especialmente dos cosas: les dijo palabras de coraje, ánimo para afrontar los miedos y para ser protagonistas de la historia; y, en segundo lugar, subrayó la importancia de sabernos amados incondicionalmente por Dios.

Yo creo que estos dos fueron los mensajes principales en ese momento carismático, en el que el Papa, en esos cuatro mensajes centrales, dejó a un lado los folios preparados y dio una palabra que le salía del corazón a todos los jóvenes. Yo creo que fueron las dos claves: llamada al coraje, llamada al ánimo a no dejarnos arrastrar y, en segundo lugar, la convicción de sabernos amados incondicionalmente por Dios. Voy a seguir adelante, que soy consciente de que necesitaríamos más tiempo. Cambio de tercio. Quiero también hacer referencia, porque en una jornada mundial de la juventud se abordan otras cuestiones que ante los jóvenes pueden pasar más desapercibidas, pero son muy importantes. El Papa fue a Fátima y cuando le preguntaron por qué ha ido a Fátima, dijo: «Recé a la Virgen y recé por la paz». El Papa tenía también una intención muy clara con respecto a la guerra que acontece en Europa y a otras guerras, y por eso, en la recepción al mundo político, le dijo este párrafo que os voy a leer.

“En el océano de la historia, estamos navegando en circunstancias críticas y tempestuosas y percibimos la falta de rumbos valientes hacia la paz. Mirando con cariño sincero a Europa, en el espíritu del diálogo que le caracteriza, nos saldría espontáneo preguntarle a Europa: ¿hacia dónde navegas, si no ofreces procesos de paz, caminos creativos para poner fin a la guerra en Ucrania y a tantos conflictos que sangrientan el mundo? Y de nuevo, ampliando esta pregunta: ¿qué camino sigues, Occidente?”. O sea, el Papa dijo unas frases ante los políticos diciendo: “Nos estamos entregando a una guerra sin que tengamos capacidad crítica. ¿No somos conscientes de que estamos siendo manipulados por una estrategia internacional? ¿No nos damos cuenta de que, en el fondo, aquí hay una batalla entre la hegemonía de China y de Estados Unidos, y que se utilizan los conflictos regionales para desgastarnos, y que, como en el conflicto largamente mantenido en Medio Oriente, al final, Estados Unidos salió derrotado, abandonando Afganistán y un pequeño descalabro, y de allí salió Rusia victoriosa del conflicto de Medio Oriente? Ahora se crea otro conflicto en otro lugar del mundo en el que seguimos desgastándonos, sirviéndose de los problemas locales como un felpudo. Cuando los elefantes luchan sufre la hierba”.

Creo que el Papa en esa denuncia de decir: “Nos vamos a tragar esto, la versión que...”. Porque, depende aquí qué versión escuchas. Si tú escuchas la CNN, que todos

nuestros medios de comunicación están bajo esa lectura, o si escuchas RT, que es el canal ruso, que por cierto aquí no se puede escuchar porque está censurado, estamos bajo unas lecturas que tenemos que tener la conciencia de que son absolutamente manipuladas. Entonces, el Papa lanzó ese mensaje, y es curioso que, al poco tiempo, el cardenal Zuppi -que ha sido delegado por el Papa para llevar adelante este proceso de paz-, a los obispos ucranianos -que eso es duro decírselo a alguien que está en guerra-, les dijo: “La victoria es la paz, no la humillación del enemigo”. El Papa está siendo acusado de ser prorruso. Lo que pasa es que cuando él dice “La victoria es la paz, no es la humillación del enemigo”, la Iglesia lleva adelante una mediación de los conflictos sabiendo que los conflictos al final hay que resolverlos en un encuentro y en un diálogo. Me acuerdo de que cuando estudiábamos historia se nos decía: “Causas de la Segunda Guerra Mundial: la Primera Guerra Mundial mal resuelta”. Porque, si tú has hecho una Primera Guerra Mundial, en la que el que perdió fue humillado absolutamente, como ocurrió con Alemania, eso ha dejado una herida que estalló en la Segunda Guerra Mundial. Afortunadamente, de la Segunda Guerra Mundial aprendimos, y a Alemania no se la humilló, y Alemania, después, ha llegado a ser el motor de Europa y a estar en el centro de Europa; no fue humillada y castigada. Ese espíritu de reconciliación tiene que impregnar también las relaciones internacionales.

Cuando el Papa dice, a través de su mediador, a los obispos ucranianos: “La victoria es la paz, nunca es la humillación”, está siendo atrevido y poniendo el dedo en la llaga ante dos partes que, cuando uno se mete en la guerra, no atiende a razones éticas, lo que quiere es ganar, ganar, ganar, pero estamos comprometiendo el futuro del mundo. Y de nuevo la carrera armamentista está creciendo, y todos los países de Europa finalmente han pasado por el trágala de Estados Unidos de subir el presupuesto armamentista como nunca había ocurrido en Europa, y hemos tenido que tragarlo todo, porque era un imperativo. No estamos siendo capaces de entregar el 0,7% del producto interior bruto a los países en desarrollo, incumplimos ese compromiso de ayudar a los países pobres y, sin embargo, aumentamos y aumentamos el presupuesto de armamento, porque en el fondo no tenemos esta conciencia de la paz. De esto, posiblemente, los jóvenes que estábamos allí nos enteramos poco, nos enteramos poco porque estábamos a otra cosa, pero eso aconteció; ese discurso aconteció en la JMJ, y creo que es importante que seamos conscientes de ello, de cuáles son las grandes apuestas.

Podíamos decir muchas cosas, pero voy a dejar la última que yo creo que es la guinda, que es el milagro de Jimena, que aconteció allí, al final de la JMJ. Y para todos los que estábamos allí, fue una sorpresa y fue una muestra de cómo es la providencia de Dios; cómo Dios guarda una carta debajo de la manga, de manera que al final Dios bendice lo que tiene que bendecir y deja en el olvido lo que la voluntad de Dios no ha bendecido. Porque en el fondo allí lo que se mostró, lo que se expresó, es que Dios interviene en el mundo, que Dios viene en socorro de nosotros, que Dios lo que quiere es almas puras, que sepan presentarse delante de Dios y pedirle el don de la gracia. Y aquella joven de 16 años, de Madrid, que llevaba dos años y medio invidente, que se le ocurrió hacer una novena con sus amigas a la Virgen Blanca, que es el 5 de agosto, que se te ocurra a ti convocar a tus amigas para hacer una novena, nueve días todos juntos, y concluirla en la víspera de la clausura de la JMJ allí en Lisboa, hay que tener una ocurrencia, porque creo que ya detrás de eso había una moción en la que la Virgen está preparando el milagro, y creo que ese milagro tan claro es un signo.

¿Cuál es el signo? Porque los milagros de Jesús eran signos: la multiplicación de los panes era el signo de la Eucaristía, y devolverle la vista al ciego era el signo de la fe. Ese devolver la vista era un signo: llamarnos a la fe, recordarnos que las jornadas mundiales de la juventud son un lugar en el que llamamos a los jóvenes a la conversión, que las jornadas mundiales de la juventud no son meramente un encuentro cultural entre personas que piensan diferente, se encuentran y se hermanan. No, eso es compatible con que al mismo tiempo es una llamada a la conversión, a descubrir que Jesucristo es la luz del mundo, y tenemos que mostrarla; no se enciende una luz para esconderla debajo del celmín. Esa luz es Jesucristo, y estamos llamados a ser luz del mundo.

Ayer les dije a los de ARC en la charla que tuve por la tarde: ¿Sabéis cuál es la última palabra que Jesús pronunció antes de ascender a los cielos? Porque, curiosamente, hemos hablado mucho de las últimas palabras de Jesús en la cruz, pero ¿cuál es la última palabra que Jesús pronunció antes de ascender a los cielos? Según Hechos de los Apóstoles, 1, 8, es: “Seréis mis testigos”. Jesús es la luz del mundo y la JMJ nos llama a ser testigos de ello, testigos de que Jesús es la luz para la vida del mundo. Muchas gracias.